

EL TEATRO DE LA INFANCIA  
GALERÍA DRAMÁTICA PARA NIÑOS Y JÓVENES

---

# PERDONAR LAS INJURIAS

CAPRICHIO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

F. PÍ Y ARSUAGA



MADRID  
TURNINO CALLEJA  
Campomanes, 8, librería.

MÉXICO  
GUILLERMO HERRERO Y C. A  
S. José el Real, 3, librería.

1893

## PERSONAJES.

---

DOÑA MANUELA, madre de  
AQUILINA, hermana (de diez años) de  
TELESFORA (de nueve años).  
ANTERA, antigua criada de doña Manuela.

Época actual.

---

Esta obra es propiedad del Sr. D. Saturnino Calleja, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren Tratados internacionales de propiedad literaria.

El Autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

ACTO ÚNICO.

---

Decoración: sala decentemente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MANUELA, ANTERA.

MANUELA.—¿Y las niñas?

ANTERA.—En el cuarto de estudio.

MANUELA.—Me tienen muy disgustada.

ANTERA.—Hoy son buenas.

MANUELA.—¿No han reñido todavía?

ANTERA.—Sí, riñeron antes un rato; pero ya se han calmado. Ahora están trabajando muy afechosas.

MANUELA.—¿Qué niñas! Son incorregibles.

ANTERA.—No desespere usted, doña Manuela. Aun estamos á tiempo.

MANUELA.—Lo dudo.

ANTERA.—No lo dude usted. Son jóvenes y de buen fondo. Las malas inclinaciones que hoy parecen dominarlas se corregirán con tiempo y paciencia.

MANUELA.—Tú tienes demasiada calma. Como no eres su madre, miras con indiferencia sus de-

fectos. Parece que nada te importa el que puedan algún día ser desgraciadas.

ANTERA.—No diga usted eso, señora. Yo las he visto nacer, en mis rodillas han jugado por primera vez. Yo he recogido aún más que usted sus lágrimas y sus sonrisas. No son mis hijas, tiene usted razón; pero las quiero como si lo fueran, las quiero con toda mi alma.

MANUELA.—No te digo que no; pero lo disimulas. En vez de mostrarte dura al combatir las faltas que afean tanto á Telesfora y Aquilina, procuras siempre no sólo ocultarlas á mis ojos, sino hasta disculparlas. Sé que las quieres. Las quieres, sí, y las quieres mucho; pero no tanto como yo. Tú las ves á tu lado, las has visto siempre y las amas. Ese mismo amor te pierde, pues en vez de mirar por su porvenir te extasías contemplándolas y no sabes contrariar ninguno de sus caprichos.

ANTERA.—Yo demostraré á usted que no me es indiferente la futura desdicha de las niñas.

MANUELA.—Mucho celebraré que lo logres. Sé menos dulce y más cruel con ellas. Ya ves que soy su madre y no ha de gustarme verlas padecer; pero prefiero arrancar hoy á sus ojos cuatro lágrimas de pasajero dolor, que presenciar algún día su llanto de desesperación eterna.

ANTERA.—Pronto ha de presentarse ocasión de dar una lección á esas pobres niñas, y entonces verá usted si me falta energía. Sí, las haré sufrir y llorar y disimularé al hacerlo mi llanto y mi propio sufrimiento.

MANUELA.—Así quiero. Telesfora es provocativa, y Aquilina goza en la venganza. No olvides que son estos dos defectos los que las dominan y pueden acarrearles desdichas sin cuento en el transcurso de su existencia.

ANTERA.—Doña Manuela, ahí están. Vienen

amigas y contentas. Bueno será dejarlas solas.

MANUELA.—Vámonos, pero no las quites la vista de encima.

ANTERA.—Pierda usted cuidado, que yo las espiaré. (Vanse.)

## ESCENA II.

AQUILINA y TELESFORA.

AQUILINA.—He concluído con mi pañuelo. (Mostrándolo.) ¿Te gusta?

TELESFORA.—(En son de burla.) Mucho. ¿Y á ti mi plana? (Con retintín.)

AQUILINA.—(Idem.) Mucho también.

TELESFORA.—Aquí la dejo para que mamá la vea.

AQUILINA.—Y yo aquí también para que mamá también le vea.

TELESFORA.—¿Quieres que juguemos?

AQUILINA.—¿A qué?

TELESFORA.—A las mamás.

AQUILINA.—Bueno. Vamos; pero tú muñeca tiene que ser mi hija.

TELESFORA.—¿Y la tuya mía?

AQUILINA.—Claro. A no ser que tu quieras ser la abuela.

TELESFORA.—No, pues no quiero, que tu muñeca está rota.

AQUILINA.—No, no es verdad.

TELESFORA.—Pues por eso quieres que yo juegue con ella. Le falta una pata.

AQUILINA.—Las patas las tendrás tú, que mi muñeca no las tiene.

TELESFORA.—Pues por eso no la quiero, porque no las tiene completas..

AQUILINA.—¡Telesfora! (Amenazando.)

TELESFORA.—¡Aquilina! (Idem.)

AQUILINA.—Patatas. ¡Habrás visto!

TELESFORA.—Le puedes dar unas pocas, porque á ti te sobran. Tienes unos pies que parecen los de un aguador.

AQUILINA.—Me estás insultando y no puedo resistirlo.

TELESFORA.—Pues no lo resistas. ¿Me quieres pegar?

AQUILINA.—No, me vengaré de otro modo.

TELESFORA.—Ya sé que eres vengativa. Irás á mamá y la dirás.....

AQUILINA.—O me vengaré sin ayuda.

TELESFORA.—Pues véngate si te atreves. Veremos. ¡Mocosa!

AQUILINA.—Calla..... (Con rabia mal contenida.)

TELESFORA.—Anda, véngate. Puede que vayas por lana y salgas trasquilada. (Toma su labor y la esconde mientras Aquilina no la ve.)

AQUILINA.—(Hace lo mismo.) Te equivocas. Tú me pagarás el insulto. No perderé ocasión ni se me olvidará lo de las patatas.

TELESFORA.—Vete en hora mala.

AQUILINA.—Vaya si me voy, y pronto. (Vase como si llevase la intención de vengarse en seguida.)

TELESFORA.—Irás á tomar mi muñeca. Voy á seguirla. (Vase.)

### ESCENA III.

DOÑA MANUELA y ANTERA.

ANTERA.—Ya ha visto usted lo que ellas hacen. Ahora va á comenzar mi obra.

MANUELA.—Veremos.

ANTERA.—(Buscando donde Telesfora dejó su labor.)  
Aquí la escondió Telesfora. (Toma la labor.) Aquí  
Aquilina. (La toma.)

MANUELA.—¿Qué va usted á hacer?

ANTERA.—Encender sus pasiones para apagarlas después con mayor facilidad. Aquí hay un tintero.

MANUELA.—(Sorprendida.) Es verdad.

ANTERA.—Tienen buen corazón y no resistirán esta prueba. Voy á corregirlas presentándolas sus retratos, y voy á corregir á la una afeando la conducta de la otra.

MANUELA.—No lo entiendo; pero, en fin, á las pruebas me remito. (Antera toma el pañuelo que dejó Aquilina y vierte tinta encima. Hace lo mismo con la plana de Telesfora. Después deja ambas cosas en su sitio.) Pero ¿qué hace usted?

ANTERA.—Ya lo verá usted. Pero viene Aquilina. Vuélvase usted á su escondite.

MANUELA.—Voy. (Vase.)

## ESCENA IV.

ANTERA y AQUILINA.

AQUILINA.—Creyó que iba á quitarla la muñeca. Ya encontraré materia de venganza en otra cosa.

ANTERA.—Aquilina.

AQUILINA.—¡Ay! No había reparado en usted.

ANTERA.—Tan distraída vienes. ¿Qué te pasa?

AQUILINA.—Nada.

ANTERA.—Has reñido con Telesfora. ¿No es eso?

AQUILINA.—Sí; es inaguantable.

ANTERA.—Tienes razón. Esa niña nos tiene á todos muy disgustados. Es provocativa, le gusta la venganza y estaría siempre riñendo si no fuera porque tú sabes aguantarla y eres dulce y cariñosa.

AQUILINA.—(Avergonzada.) ¿Lo dice usted en son de reproche?

ANTERA.—Eso es mejor: reunes la modestia á tus buenas disposiciones; así me gusta.

AQUILINA.—(Con decisión.) Ya veo que al fin me hace usted justicia. Nunca me da usted la razón. Al fin se ha convencido usted de quién es la culpable.

ANTERA.—Sí, me he convencido. No creas, sin embargo, que no conozco también tus defectillos. Los tienes. Y ¿quién está libre de ellos? Sobre todo, en ti son más disculpables, porque quien te hace mala es tu misma hermana, la misma Telesfora. Ella te provoca, te insulta, y tú, á pesar de tus buenos deseos, no puedes á veces reprimirte y....

AQUILINA.—Y salto. Usted lo ha dicho.

ANTERA.—No, lo has dicho tú. ¡Ah! Hija mía, no imites á tu hermana. Tú sé siempre dulce. Si quieres vengar sus ofensas, en vez de gritar, calla. En vez de pegarla ó romper su muñeca, bésala. El mayor castigo es la humillación. Cuando ella vea que la humillas con tu dulzura, abandonará su soberbia y se dará por vencida.

AQUILINA.—Habla usted como un libro. Tiene usted razón. Me gusta mucho que me hable usted así: seguiré sus consejos.

ANTERA.—Sí, Aquilina. Trabaja, procura adelantarte en tus labores, sé dulce y afable. Así te seguirás haciendo querer de todo el mundo.

AQUILINA.—A propósito de labores. Voy á usted á enseñar el pañuelo que he bordado para mamá. (Saca el pañuelo, le examina y ve las manchas de tinta.)

ANTERA.—¿Qué es eso?

AQUILINA.—Vea usted. ¡Dios mío! Estoy desesperada. Yo no sé lo que voy á hacer. Esa....

ANTERA.—Sí, tu hermana ha debido manchártelo.

AQUILINA.—La voy..... (Con desesperación.)

ANTERA.—(Interrumpiéndola.) Adivino lo que piensas hacer.

AQUILINA.—(Sorprendida.) ¡El qué? Usted lee en mi pensamiento.

ANTERA.—No en tu pensamiento, pero sí en tu corazón. Dado tu carácter bondadoso y dulce, fácilmente se ve cómo quieres vengarte.

AQUILINA.—¿Cómo? (Con ansiedad.)

ANTERA.—Poniendo enfrente de su maldad tu virtud. Humillándola. Perdonándola. Diciéndola: hermana mía, nada puede lograr entibiar el amor que te tengo; sé que no puedes haber manchado mi labor con intención de molestarme; por eso, lejos de incomodarme, te doy un abrazo y te pido un beso. ¿No es verdad, bondadosa y dulce Aquilina, que esto es lo que siente tu alma virtuosa y lo que piensa tu claro ingenio?

AQUILINA.—Usted lee en mi pensamiento. Al cabo conoce usted que no soy yo la mala. Pero mi labor..... (Como si renaciese en su alma la idea de venganza.)

ANTERA.—Claro lo comprendo. Te duele, naturalmente, que te la haya echado á perder de esa manera. Sólo tú, que eres tan buena, puedes perdonarla. Otra, ella misma, si tú se lo hicieses, se pondría hecha un energúmeno; pero tú, tan cariñosa y tan amante de tu hermana, no participas de sus bajas ideas, y en vez de seguir la conducta que ella seguiría, la perdonas generosa.

AQUILINA.—Es verdad. Está usted adivinándome.

ANTERA.—(Aparte.) Ahí viene la otra. (Alto.) Vete, viene tu hermana y quiero reñirla. Aguár-

dame en el cuarto de labor y nada digas de esto á tu mamá.

AQUILINA.—Obedezco. (Da un beso á Antera y se va.)

## ESCENA V.

ANTERA y TELESFORA.

TELESFORA.—No sé dónde se habrá métido. Antera, ¿ha visto usted por aquí á Aquilina?

ANTERA.—No; ¿por qué me lo preguntas de ese modo?

TELESFORA.—Porque cuando tan escondida está, algo está fraguando contra mí. ¿Está usted segura de que no ha estado aquí?

ANTERA.—Yo, acabo de llegar; como no haya estado antes.

TELESFORA.—De seguro que me ha quitado mi plana. Veamos. (Saca la plana manchada de tinta.) ¿No lo dije? Ya se ha vengado. Vea usted, vea usted, Antera. Yo no sé cómo no la divido. (Con rabia.)

ANTERA.—Bien está que te desahogues. Esa niña es incorregible. Siempre tan vengativa y tan provocativa. Me explico que algunas veces desbarres y te sulfures. Tienes razón para todo; haberte manchado la plana es inicuo é imperdonable.

TELESFORA.—Es claro.

ANTERA.—No la imites, hija, no la imites.

TELESFORA.—Me vengaré yo también.

ANTERA.—Harto sé que lo dices; pero también sé que eres demasiado buena para hacerlo.

TELESFORA.—Eso es, demasiado buena, usted lo ha dicho.

ANTERA.—Aunque te he regañado con dureza algunas veces, siempre lo he comprendido. Quien mete aquí la cizaña es Aquilina. Tú no eres mala

sino cuando la imitas. No la imites. Si ella peca, obra tú bien, que tú te lo has de encontrar. La que como ella es provocativa y goza con la venganza, no encuentra quien la quiera. A ti todo el mundo te estimará.

TELESFORA.—Gracias á Dios que alguna vez me da usted la razón. Cayó usted al fin de su burro y comprendió quién era aquí la malvada.

ANTERA.—Ese término es muy duro. Ya sé que lo has dicho porque no has encontrado otro á mano; pero que lo que tú quisiste decir es que es ligera.

TELESFORA.—Sí, muy ligera.

ANTERA.—Ya decía yo que era imposible que tú calificases con dureza á tu hermana. Eres para ello demasiado dulce y virtuosa.

TELESFORA.—Eso es.

ANTERA.—Por eso ahora tu venganza va á ser el.....

TELESFORA.—(Interrumpiéndola bruscamente.) El desprecio.

ANTERA.—No, el desprecio no, porque tú eres incapaz de despreciar á tu hermana. No eres una niña vulgar, que no sepa dominarse. Con lo que vas á castigarla es con tu perdón.

TELESFORA.—¿Con mi perdón?

ANTERA.—Sí, vas á humillarla presentando tu prudencia frente á su inicua venganza. Te estoy viendo. En cuanto la veas vas á decirle: hermanita, sé que no lo has hecho con mala intención, y te perdono. Abrázame, dame un beso.

TELESFORA.—Es que ella lo ha hecho con mala intención.

ANTERA.—Eso ya sé yo que tú lo sabes; pero también sé que lo disimularás, haciéndola ver que tu corazón es superior al suyo y sabe perdonar y sufrir con resignación las injurias. ¿No es verdad que sí?

TELESFORA.—Es verdad. Me gusta ver á usted tan cariñosa. Hoy la quiero á usted más que otros días.

ANTERA.—Ahí ves lo que sucede con todos. A los que son dulces y cariñosos, todo el mundo los quiere, mientras que á los que son como tu hermana, todo el mundo los desdeña, menos su familia, que procura corregirlos y es con ellos benévola.

TELESFORA.—Voy á buscarla, á ver si la corrijo.

ANTERA.—Así me gusta. (La besa.) (Vase Telesfora.)

## ESCENA VI.

DOÑA MANUELA y ANTERA.

ANTERA.—¿Ha visto usted?

MANUELA.—Todo lo observé detrás de ese tapiz.

ANTERA.—¿Qué tal va la lección?

MANUELA.—Hasta ahora bien. Creo que surtirá efecto.

ANTERA.—Nos conviene seguir observando. Oigo pasos: volvamos á escondernos.

MANUELA.—Volvamos. (Vanse.)

## ESCENA VII.

AQUILINA, después TELESFORA.

AQUILINA.—(Por la derecha.) No he logrado verla todavía. ¡Ah, por allí viene! La voy á dejar pegada.

TELESFORA.—Allí está. Creerá que vengo furiosa. Se va á fastidiar. (Aparte.)

AQUILINA.—(Adelantándose y á Telesfora con humilde seriedad.) Hermana mía.....

TELESFORA.—(Lo mismo.) Hermanita..... (Las dos se miran sorprendidas.)

AQUILINA.—Nada puede entibiar el amor que te tengo.

TELESFORA.—Sé que no lo has hecho con mala intención y te perdono.

AQUILINA.—Lo que yo iba á decirte; pero ¿qué te he hecho yo? Tú sí que me has hecho. Has manchado mi pañuelo de tinta; pero sé que no puedes haberlo hecho con mala intención; por eso, lejos de incomodarme, te doy un abrazo y te pido un beso.

TELESFORA.—Te los daría de muy buena gana; pero piensa, Aquilina, que es inútil que lo ocultes, me has emborronado mi plana. Yo te perdono de todo corazón.

AQUILINA.—¡Por Dios, Telesfora!

TELESFORA.—¡Por Dios, Aquilina!

AQUILINA.—Mira el pañuelo.

TELESFORA.—Mira la plana.

AQUILINA.—Yo no te la he manchado. ¿Cómo podía yo hacer una cosa tan fea?

TELESFORA.—Yo no ensucié tu pañuelo. ¿Me crees de intenciones tan bajas?

AQUILINA.—Tú me ocultas.....

TELESFORA.—Tú me niegas.....

AQUILINA.—Aunque lo mismo que ha aparecido tu plana manchada sin que yo haya sido la autora de esa fechoría, puede haberle sucedido á mi pañuelo sin que tú lo hayas tocado.

TELESFORA.—Te creo.

AQUILINA.—Y yo también.

TELESFORA.—Pero ¿quién se habrá burlado de nosotras?

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHAS, DOÑA MANUELA y ANTERA.

ANTERA.—Yo.

AQUILINA.—¡Ah!

TELESFORA.—¡Ah!

MANUELA.—Ya veis, hijas mías: la lección de Antera os ha venido muy bien. Por castigaros mutuamente habéis las dos olvidado por un momento vuestras rencillas y habéis sido tolerantes y benévolas. Lo que habéis sido un momento por capricho y conveniencia, sedlo siempre por virtud y costumbre. ¿No habéis gozado en ese momento en que vuestras conciencias han estado tranquilas? ¿No habéis encontrado hermoso ese amor que por un instante habéis despertado en vuestro dormido corazón? Pues sed siempre así. Amaos y disculpaos siempre y pensad que vuestra regeneración os ha costado solamente una plana y un pañuelo.

ANTERA.—Lo que una ha culpado á la otra, culpelo en adelante en sí misma y en sí misma castiguelo.

TELESFORA.—Aprovechamos la lección.

AQUILINA.—En lo sucesivo seremos buenas y nos querremos.

MANUELA.—Cesad, pues, en esas furias que así os han envilecido.

AQUILINA.—Mamá, ya hemos aprendido á PERDONAR LAS INJURIAS. (Telón.)

FIN.

# EL TEATRO DE LA INFANCIA

GALERÍA DRAMÁTICA PARA NIÑOS Y JÓVENES

Van publicados los siguientes títulos  
á 50 céntimos el ejemplar.

	PERSONAJES.	
	NIÑAS.	NIÑOS.
Abdallab (cuadro dramático) .....	0	5
Adela (comedia).....	2	5
Consolar al triste (comedia).....	0	6
Los genios (comedia).....	1	4
En el cementerio (monólogo).....	0	1
Escuela del impaciente (comedia).....	0	4
Enseñar al que no sabe (comedia).....	0	5
Extremos (Los) (comedia).....	0	3
Fana Gray (monólogo histórico).....	1	2
Fez (El) (monólogo).....	1	0
La avaricia rompe el saco (comedia).....	0	6
Lo más barato (comedia).....	2	3
Madre mía! (cuadro dramático).....	0	5
Monito de imitación (monólogo).....	0	1
Nájaros y flores (comedia).....	4	1
Historia de Lusitania (El) (cuadro histórico).....	0	6
La tía (capricho histórico).....	1	2
Perdonar las injurias (drama).....	4	0
Pequeño (El) y el grande (comedia).....	0	4
Por disfrazarse de bueno (comedia).....	0	4
Primera lágrima (La) (drama).....	5	0
Quien mucho abarca.... (proverbio).....	0	4
Rehospitalario (comedia).....	1	3
Retorico (cuadro histórico).....	0	5
Reicidio (monólogo).....	0	1
Rejedor de carpintero (El) (comedia).....	0	4
Repete verde (El) (comedia).....	0	4
Reinas de Gonzalito (Las) (comedia).....	0	4
Reverdadera hermosura (La) (comedia).....	2	2
Rejo que no fué joven (Un) (cuadro cómico).....	1	3
Releta (drama).....	6	0
Reada de don Rodrigo (La) (cuadro histórico).....	1	3

